



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.
Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año III.

Gerona 6 de Diciembre de 1896

Número 111



Una calle de Camprodon.—(Cuadro del Sr. Roig y Bofill.)

LUCHERÍAS Y GAZAPOS

La decana de la prensa gerundense no ha aprendido por lo visto nada en los veinte y cinco años que lleva de malgastada existencia.

Ya sabíamos—y con nosotros todo el que se toma la molestia de leerla—que esa pobre *Lucha* ha ignorado siempre por donde debe cogerse la pluma para escribir como Dios y la Gramática Castellana mandan. Quién ha estado años y más años escribiendo *indiosincrasia* por *idiosincrasia*, á *marcha martillo* en vez de á *macha martillo* y otras barbasadas por el estilo, sin caerse de la burra, está ya juzgado como periódico ramplón digno sólo de cantar las excelencias del de *San Sist*, para cuya condal corona las *ilustradas* páginas de *La Lucha* deben ser el mejor ornamento.

Pero ahora ha querido demostrarnos que, sobre no conocer el español, no sabe siquiera leer ni copiar lo que otros escriben.

Prueba al canto.

Publicó recientemente *La Correspondencia* un interesante artículo del Dr. Pérez Valdés, acerca de un procedimiento por él adoptado para evitar las marcas de la viruela, y, al reproducirlo *La Lucha*, he aquí textualmente lo que hace decir al desgraciado doctor, á quien de veras compadecemos por la estupidez que el órgano gerundense le atribuye:

«En las actuales circunstancias he creído de oportunidad recordar este sencillo procedimiento que es *completamente INICUO* y que, bien aplicado, es eficaz...»

La Lucha debió leer en el artículo del señor Pérez Valdés: *completamente INOCUO* (es decir, inofensivo) ¡pero como no encontró el adjetivo en el Diccionario de la lengua!—¡claro! como que es un neologismo puramente técnico, de la medicina—la buena señora debió decirse para su caletre que *La Correspondencia* se había equivocado, y como de *inocuo* á *inicuo* no hay más diferencia que la de una letra, ¡zás! allá metió la pata sin encomendarse á Dios ni al diablo y cambió la palabra comiéndola la mayor de las *iniquidades* y haciendo decir á ese pobre señor Dr. madrileño la barbaridad más estúpida que han visto los nacidos.

Si yo fuera el Dr. Pérez Valdés demandaría á *La Lucha* ante los tribunales de justicia, para ver si con ello le quitaba el vicio de meterse en camisas de once varas, de hablar de lo que no entiende y de faltar á las más rudimentarias reglas de sentido común. A bien que ahora advierto que para castigar semejantes desaguizados, no existe todavía en nuestra patria un tribunal efectivo. Consuélese, pues, el infortunado doctor y conténtese con escribir al del órgano romerista diciéndole que vuelva á sus zapatos, y, sobre todo, que no se descuelgue con echar el muerto sobre los pobres cajistas, á quienes no incumbe responsabilidad al-

guna de lo que á diario nos sirve el decano de la prensa gerundense bajo la dirección, sanción é inmediata inspección, según dicen por ahí, del Administrador de correos de la capital.

¡Y pensar que *La Lucha* lleva ya en el periodismo veinte y cinco años de *servicios*! Nada, por mí que le den la cruz de *Santa Menegilda*.—Ego.

GUASA VIVA

Hoy no estamos para guasitas.

El señor Saúco ¡ay! se nos ha ido, y el llanto sube á los ojos desde el corazón apesadumbrado, rueda silencioso por nuestras demacradas mejillas y cae al fin sobre el blanquísimo papel destinado á recoger únicamente la frase zumbona y maleante.

Sólo mitiga nuestra pena, y es bálsamo para la herida que en el alma nos produjo la pérdida del señor Saúco, esa unanimidad de sentimientos en que se han confundido todas las clases sociales al despedirle, esas lágrimas que en todos los hogares de la provincia se han derramado al saber la fatal noticia.

También *El Norte*, que por fin *ha descendido al arma del periodismo* (¿así habla el nuevo colega?) forma alineado con *El Correo* al despedir al señor Saúco.

Dice en prosa callejera:

«se despidió de todos los circunstantes, quienes espresaron el sentimiento de verle abandonar el mando de la provincia.»

¡*Tu quoque, Brutus!* puede decir el público y la Academia.

Sí, señores de *El Norte*, el público y la Academia.

¿Quién les fué á ustedes con el cuento de que el señor Saúco abandonó el mando?

El mando le abandonó á él.

¿Qué fué despedido en regla el señor Saúco?

Muy bien *despedido*.

Entre los que le acompañaron al tren tuvimos el gusto de *no ver* al Presidente de la Diputación, al alcalde, al señor Rigau, gobernador interino, al señor Torres, secretario, á todas, en fin, las personas que en la administración y en la política ocupan cargos elevados.

De modo que puede decirse que la despedida del farmacéutico romerista fué una verdadera manifestación...

Aquella soledad, aquél silencio *manifestaban* claramente los sentimientos que nos produjo la cesantía del *inminente* periodista.

De todo lo bueno que hizo el señor Saúco nada nos pareció mejor que su *dimisión*? y su *marcha*.

Eso, sí: el tren iba muy despacio aquél día.

Ahora tenemos al frente del gobierno civil de la provincia al señor Rigau, y nos encontramos como muchachos con zapatos nuevos.

D. Narciso no tiene más que un defecto: el de pertenecer á la *troupe* del conde de Serra.

Lo disimula mucho, tanto... que no se lo conoceríamos si él no lo hubiese dicho nunca.

En gracia de sus buenas cualidades nos vemos obligados á olvidar su filiación política.

No dirán ustedes que somos sistemáticos en la oposición.

Ya sabe el conde lo que se hace cuando, para quitarnos el *mal gusto* de los brevajes que nos daba el farmacéutico de Ciudad-Real, nos manda al farmacéutico de Amer con sus jarabes reconstituyentes.

El Norte... es, desde la cruz á la fecha, un atentado contra el idioma... y contra otras muchas cosas dignas de respeto.

Bien puede decir Trullás:

De fuera vendrá
quién bueno me hará.

¿Y el articulito *A la Prensa*?

¿Es imitación del señor Saúco Diez?

Se conoce que el autor de *Bandera Blanca* ha formado escuela por ahí.

Solo le cogemos á éste aprovechado discípulo un gazapo, el del rabo, es decir, el de la última línea.

Copio:

«toda la prensa de la provincia y de fuera de la capital.»

¿Es decir que toda la provincia está dentro de la capital?

Dá gusto leer esos periódicos porque siempre se aprende algo nuevo.

¿Y la sección titulada: Dichos y Hechos?

¡Pues no es intención la que se trae su estilo cortado...

Por el eje.

¡Y con una chispa... que me recuerda los fusiles de idem!

Y por ilación de ideas... la carabina de Ambrosio.

Pero lo superior es la reseña de la sesión municipal.

¿Ustedes querrían que se la explicásemos?

Pues cuando acá la entendamos les complacémos.

Al autor parece que le sobran los gerundios.

Y al señor Salvat las demostraciones.

No le falta hacer otra, según *El Norte*, que la de la cuadratura del círculo.

Y esa puede dárnosla cuando nos explique lo que *narra* el que hizo la reseña de la sesión.

¿Qué que hace aquí este *narra*?

Pregúntenselo ustedes á los redactores de *El Norte*, que le han dado suelta.

¿Qué quién es *narra*?

No lo sabemos; pero se nos figura que debe de ser la mujer del que escribió el *Narro*.

¡TRAICIÓN!

«¿Tengo el corazón acaso
como esas pobres muchachas
que no valen nada más
que lo que vale su cara,
flor que se deshoja al soplo
de las primeras heladas?
Yo he nacido en la miseria,
allí se templó mi alma,
sé lo que una pena duele
y sé lo que es una lágrima.
Vete en paz, con brío lucha,
nunca pierdas la esperanza,
que, vencedor ó vencido,
mi cariño aquí te aguarda.
Yo sé que el mundo es muy malo,
que tiene muy negra el alma
y que no siempre dá el premio
al que valiente lo gana.
Por eso, yo, que te adoro,
no daré fé á su palabra:
sabré leer tus virtudes
en el fondo de tu alma.
Despliega al viento tus velas,
cruce el mar tu nave alada,
lo que pierdas en la lucha
en mi corazón lo ganas.»
—Esto me dijo Lolilla,
la costurera más guapa
de todas las costureras
que yo me he echado á la cara.
Las mejillas encendidas,
abrasando la mirada,
al darme el adiós postrero
rompió la infeliz en lágrimas
Pero mi mente traidora,
al veria llorar, pensaba:
¡si aquella por quien yo muero
como ésta tuviese el alma!

JULIO PIFERRER.

UN ALMA

Fernando estaba gravemente herido.
Junto á su lecho había dos personas: un hombre y una mujer, joven todavía y hermosísima. El asalto se repetiría al día siguiente, y él, el héroe de la última jornada no podría acudir á la defensa.

—¡Jamás olvidaré que me has defendido á balazos!
—¿Quién te defenderá mañana?—murmuró angustiosamente el enfermo.

Un golpecito dado á la puerta turbó el silencio que había seguido á la pregunta de Fernando.

—Adelante—dijo el herido con visibles muestras de impaciencia.

Entró un mocetón armado hasta los dientes y entregó un pliego.

Fernando leyó con rapidez, y, dirigiéndose á la hermosa joven, dijo:

—Ea: el último esfuerzo y te dejo en salvo.

—¿A mi sola?

—Y á él... á tu marido. Mañana ya no podría defenderos. La calentura abrasa mi frente...; dentro de algunas horas quizás no tuviese fuerzas para ponerlos en salvo.

Y diciendo y haciendo, Fernando se incorporó en el lecho, dispuesto á vestirse.

Las sombras de los árboles caían negrísimas sobre el blanco camino iluminado por la luna.

—Pero ¿adónde nos conduces? Hacia esa parte está el enemigo.

—Sigue, sigue... y no te temas.

La joven, María, que así se llamaba, recordó entonces con espanto que Fernando había estado locamente enamorado de ella; que su marido, aquel hombre vulgar que caminaba á su lado, lleno de terror, debió al dinero el triunfo en el amoroso empeño.

No había duda, Fernando quería vengarse, quería entregarlos á los sitiadores.

—¡Fernando!—gimió María—perdónanos todo el daño que te hemos hecho: no nos entregues á esa cuadrilla desenfrenada.

—¿Qué dices?—interrumpió el héroe.

—¿Quieres vengar tu amor escarnecido? ¡Mátanos aquí; pero no nos dejes en poder de esos miserables!

—¡Vengarme...! Mataros...!

—Sí, tú quieres vengarte.

—¡Ni hoy me hace justicia!

—¡Por tu madre!

—Por mi madre te juro que te pondré en salvo.

—¿Por aquella mujer á quien tanto quieres?

—¡Por aquella santa... á quien voy á dar el último disgusto! Mañana pasad por X: allí está ella; seca sus lágrimas: dile que para ella será mi último pensamiento....

—¿El último pensamiento?

—Y para tí...

—¿Qué es esto?

Entre el ramaje, á ambos lados del camino, oyóse confuso rumor de armas.

—¡Alto!—gritó un jinete cruzándose en el camino.

Detuviéronse los tres caminantes, y Fernando dió el santo y seña que en el pliego se le enviara.

Poco después, escoltados por la avanzada que les había detenido, entraron en la tienda del jefe enemigo.

—¿Es usted el paisano que capitaneó á los voluntarios en la defensa de la villa?

—Yo soy. Vengo á pedirlos el cumplimiento de la palabra de honor que por escrito me habeis dado.

—La cumpliré en todas sus partes. Un oficial de mi confianza acompañará hasta los límites de nuestro campo á esta señora y á su marido. En cuanto á usted, ya está todo preparado. Al amanecer partirán ellos, y al amanecer....

Una seña de Fernando indicó al general que no debía terminar la frase.

—Al amanecer... ¿qué?—dijo María que presentía algo horrible.

—Al amanecer partiré yo—dijo Fernando sonriente.

Las primeras claridades de la mañana teñían el cielo. María y su esposo, escoltados por un grupo de gente armada, se alejaban del núcleo de las fuerzas rebeldes.

Ella, que andaba como bajo la pesadez de un dolor inmenso, se acercó al oficial y preguntó por Fernando.

—¿Fernando...? ¿el héroe de la jornada de ayer...? ¡Vaya un corazón el suyo, señora! A éstas horas... No; lo habríamos oído.

—¿Dónde está?—interrumpió María sin poder contener las lágrimas.

—¿Es usted su hermana, señora?

—No: yo para él no fui nunca más que una amiga.

—Pues escuchad: El general hizo bien en aceptar. Sin él allí hubiéramos entrado ayer en la plaza. Ha comprado vuestra vida y la de vuestro esposo... con la suya.

En este momento se oyó lejos, muy lejos, una descarga.

LAUREANO.

CRONICA

El arrendatario del Teatro se nos durmió sobre los laureles.

En la puja de licitadores se mostró más brioso que nadie.

Pero allí se acabaron sus brios.

El día 5 debían abrirse al público las puertas del Principal, según una de las cláusulas del arrendamiento.

Y, efectivamente... tenemos una compañía que no nos la merecemos.

En ella no hay buenos artistas; pero tampoco los hay malos.

Y no desafinan.

Ni *gallean*.

Nos ha dado un verdadero chasco el empresario. Esperábamos que sería consecuente en eso de traer compañías malas.

¿Y el Ayuntamiento?

Duerme, duerme el sueño de los justos.

Toda la prensa madrileña tributa grandes elogios á D. Joaquin Dicenta por su drama estrenado en la Comedia, titulado *El señor feudal*.

Un periódico de Cadiz dice que siempre que hay embarque de soldados para cuba los *pimpis* hacen su Agosto vendiéndoles—entre otras cosas de esta—pellejos rellenos de trapos, por salsichón.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta redacción á nuestro antiguo amigo D. Julio Nebreda, Administrador de la Aduana de Torla.

A Lopez Dominguez lo han nombrado presidente de la Caja de inútiles.

Muy bien hecho.

Cada oveja con su pareja.

Los concejales madrileños no se sentarán en el banquillo de los acusados.

Sentaránse en los escaños del Municipio.

El nombre del banquillo no hace al reo.

Con la lluvia de estos días quedaron intransitables las calles de Gerona.

Hay quién le echa la culpa de esto á la lluvia.

Otros aseguran que el Ayuntamiento no pone de su parte todo lo que poner debiera.

¿Quién está en lo cierto?

El gobernador interino de la provincia señor Rigau, está siendo objeto de grandes elogios por varias acertadísimas disposiciones que tienden á cortar de raíz ciertos abusos tradicionales en el gobierno civil de la provincia.

Nosotros que nunca regateamos los aplausos á quién los merece y que no tenemos ni hemos tenido jamás otro ideal que el del bien de la provincia, aplaudimos hoy al señor Rigau, como hemos censurado siempre á los que, subordinándolo todo á las miserias de la política, han hecho de Gerona una verdadera merienda de negros.

Dice un colega que D. Carlos ha enviado 25,000 pesetas á *El Imparcial* para los heridos de la campaña de Cuba y que no le fueron admitidas por que la Regente solo figuraba en las listas del periódico madrileño con 10,000.

Todo podría suceder.

Pero se nos antoja que el donativo de D. Carlos, por la intención con que se hace, no es de los que ganan en el cielo el ciento por uno.

Hállase en Madrid el gobernador electo por esta provincia, D. Mariano Guillen.

Dicen que es periodista.

¡Dios nos coja confesados!

El «Círculo de San Narciso» obsequia hoy á sus asociados con una función teatral, poniendo en escena las piezas en un acto *Un Remey fort*, *Un Aficionat* y *Oficiales y Asistentes*.

No ha aparecido, por esta redacción el último número de *El Atalaya*, semanario que se publica en Blanes.

CONCEJALERÍAS



Uno de la minoría,
que por ser de oposición
toma baños en invierno...
y en verano toma el sol.

LUZ

*

Ella con frío en el cuerpo
y yo con frío en el alma,
nos hallamos en el mundo
y se unieron nuestras lágrimas.

¿Qué por tí jugué mi vida?
Pobre niña, no lo creas;
es que me pesa su carga:
quiero deshacerme de ella.

Si en el mundo me perdieses
y quieres volver á hallarme
encontrarás una huella
en las gotas de mi sangre.

Comparo yo el amor mío
con la flor de un cementerio,
que junto á la muerte nace
y vé la vida muy lejos.

El sol que me alumbra á mí
te vé á tí todos los días,
por eso cuando aparece
ante él caigo de rodillas.

Ya no hay en el campo flores,
ya no hay luces en el cielo...
¿han muerto nuestros amores?

Una linda jitanilla
vió las rayas de mi mano

y alzando la vista al cielo
dijo sólo: ¡desgraciado!
Dijo ¡desgraciado! y triste
rompió la jitana en llanto:
llevas la muerte en el alma,
ni muerto tendrás descanso.

No me beses en los ojos;
no me beses en los labios:
has de besarme en el alma
si quieres secar mi llanto.

JULIAN.

LOS DRAMAS DE LA FAMILIA

¡Cuán hermosa y qué interesante estaba aquella noche Celedonia!

Y sobre todo, ¡qué espiritual!

El talle esbelto y delgado, el cuello delgado y mórbido, los dedos delgados y en punta... lo demás, ídem ídem.

Sólo así se comprende que Telesforo hubiera sacrificado su gravedad médico-quirúrgica para trabajar con ella en la sociedad La Lira Moderna.

Porque Celedonia era una actriz de cuerpo entero.

El teatro-alcoba estaba bajo la advocación de San Zacarías, colgado en el pasillo; porque, eso sí, la familia de Cele sería cursi, pero temerosa de Dios.

Aquella noche ponían *El rizo sangriento*, de López Cascajo y una cuñada suya, en seis actos, y *El sollozo delator*, en dos, del inmortal poeta y padre de Celedonia, D. Camilo Minglanilla.

Ya habrán ustedes notado que Telesforo amaba á Celedonia.

Y que era correspondido.

Y que un tal Carraspera, sastre del tercero derecha, había tenido relaciones con *ella*, pero por encima.

Y que después concluyeron para siempre.

Aunque él la amaba todavía, porque era muy terco y había ido con buen fin.

Además, Carraspera vivía encima de *Cele*, y tenía un machete de la guerra civil en la despensa y una fuente en la cocina.

Pero no adelantemos los sucesos. Volvamos á Celedonia y Telesforo, ya que los hemos dejado solos.

Aquel amor era un idilio.

—¿Me amas?—decía él.

—Sí, Teles mío; tu amor me enloquece.

—Júramelo con las manos puestas sobre el corazón.

—Sobre donde tú quieras.

Y juraba.

—Soy el más feliz de los hombres.

—¿De modo que harás *El rizo sangriento*?

—Sí, vida mía; contigo soy capaz de todo, aunque pierda la voz y se incomode Cascajo.

—Pues bien, Telesforito: trabaja también en *El sollozo* de mi padre.

—¡Sea!... ¡Tesoro vital!

A este extremo habían llegado las cosas.

Llegó la noche infausta y la hora funesta.

Todos los corazones palpitaban de emoción.

Porque ¡ay! los convidados aquellos eran muy sensibles y palpitaban en seguida.

Una magnífica colcha; café con posos, cercaba la puerta de la alcoba, á modo de telón.

Detrás, los actores.

Teles, agitado y convulso; Celes, convulsa, y nada más.

Mirábanse tiernamente á intervalos.

Y suspiraban.

En el foro, la cama tapada con una estera.

Debajo de la cama... el gato.

Y la gata.

El idilio seguía.

Sonó un cornetín de llaves.

Era la señal para descorrer el telón.

Iba á comenzar el drama. Se oía allá á lo lejos, en la cocina, el fragor del trueno, imitado perfectamente con una lata de petróleo.

La señora de la casa descorrió la cortina con un palo.

Y apareció Celedonia vestida de amarillo con golpes verdes en la espalda; *mayando* versos.

Estaba exponiendo la obra.

Así declamaba el apuntador.

Y ella al poco rato:

—¡Antes muerta que abadesa
mi Amador me encontrará!

¿Yo olvidarle?... ¡Ca! ¡ca! ¡ca!

Y aparecía Amador (en el mundo Telesforó) vestido de trovador, diciendo:

—Por fin su amor me confiesa,
tras de desdenes prolijos...

Mesándose los labios.)

¿Qué hay en tus labios de fresa?

¡Perlas para una abadesa!

¡y besos para mis hijos!

(Ella le coge una mano.)

¡Mi pasión raya en exceso,
aunque el corazón taladre!

¿Beso?

Y ella, abandonando el talle y además:

—¡Besa, besa, besa!

sin que lo sepa mi padre.

Telesforo dijo muy bien todo esto, sin perder la voz ni el compás, que llevaba con la gorra; pero al ir á besar á Celedonia se le fué la cabeza y cayó de bruces sobre un velador. (Aplausos tímidos.)

Gracias á Cascajo, que soltando ternos cultos salió á escena y empezó á improvisar versos con el bastón en la mano, ante el *cadáver* de Amador, mientras Celedonia le volvía en sí mismo, con mucho disimulo.

Y siguió la presentación en medio de atronadores aplausos.

Celedonia y Telesforo entraron en otra escena amorosa, pero con testigos.

La corte rodeaba á la feliz pareja... y el final del acto se acercaba.

El padre de la princesa descubría el pastel y mandaba cortar la cabeza á ambos. El verdugo apareció con el hacha, y al dar el primer golpe, sonaba un tiro que atravesaba el corazón de varios actores.

Y bajaba el telón.

Pero un nuevo personaje salió tal vez de debajo de la cama.

Traía un machete en la mano.

Los ojos inyectados en sangre, los labios lívidos, la nariz temblorosa, etc,

Todos habrán adivinado quién era el personaje del machete.

El terror se apoderó de señoras, caballeros, niños, niñas y coro de ambos sexos.

Mirándose unos á otros exclamaron:

—¡Estamos perdidos!

Efectivamente, estaban perdidos.

El hombre del machete blandió el arma, lanzó una mirada implacable, y mirando al techo gritó como un energúmeno:

—¡Escolástica, quita el tapón!

Un torrente de agua bajó del techo, inundando en pocos momentos la habitación.

¿A qué describir el cuadro de desolación que siguió á esta escena?

Nuestra pluma se resiste á describirlo.

Hubo momentos en que el agua les llegaba á las rodillas. Porque de rodillas se pusieron todos implorando perdón. Carraspera, apiadado al fin, envainó el machete y tapó el agujero...

Al día siguiente un cuerpo flotaba sobre la estera de la sala. ¡Ah!

Era un cuerpo de vestido.

¡Y una camisa!

¡Todo de Celedonia!

Carraspera estaba vengado.

José Brissa.

BROCHAZOS

—*—

Un octogenario que desea casarse se acerca á una señora jóven y gnapa, y le dice con zalamería:

—Señora, ¿tendría usted inconveniente en ser mi viuda dentro de cuatro ó cinco meses?

Un banquero que trata de educar moralmente á su hijo, le dice:

—Vamos á ver, Pepito, ¿cómo distinguirás tú una buena acción de una mala?

—Pues nada más sencillo, papá. Las acciones buenas son las que suben y las malas las que bajan.

PASATIEMPOS

CHARADA

Mucha agua *todo*
y horrible abismo,
de las naciones
cosa fatal;
trae á la tierra,
con paz la guerra
y hasta en la vida
cual Dios impera,
y es nuestro genio
del bien y mal,
de los poetas
el dulce sueño
de los marinos
el ideal

quién no le ha visto
decir no puede
que hay en el mundo
la inmensidad.

El cuervo desgraciado.

(Las soluciones en el próximo número.)

Triángulo

1 2 3 2 4 5 1 6	Nombre de mujer
6 1 2 5 4 1 6	El que niega la existencia de Dios
3 6 1 2 3 6	Máquina para cazar
3 5 1 6 4	Plural de nombre de mujer
3 5 4 6	Alegria
2 5 4	Consonante
3 4	Nota musical
1	Consonante

G.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Cola.

CORRESPONDENCIAS

Luz.—El poemita está por terminar.

Es que se le traspapeló la última cuartilla?

Tengo vivísimos deseos de conocer su pensamiento final... aunque ya creo adivinarlo.

Almas como la de su héroe solo trás del sepulcro hallan *la vida*. ¿Verdad que lo hace usted morir besando la mano que le hiere?

NEMESIO.—Lo de usted no puede *anar*.

Se lo digo en *municipal* porque en castellano no nos entendería probablemente.

ROQUE.—Ahí vá la muestra:

Desde Cádiz á Varsovia,
de París á Bescanó
no hay quien encuentre una nóvia
como la que tengo yo.

¡Qué se vea!

TROPO.—¡Hombre! hombre!

Me he sentado en la Dehesa,
bajo de un árbol florido,
para esperar á Teresa
y pasó un desvergoñado
y me dijo con gran *fresa*:
tú te has caído de un nido.

LUCAS.—Si los duros versos que nos manda se pudieran convertir en *pesetas* los publicaríamos.

J. G.—Barcelona. Recibidas sus cartas y trabajos.

Un millón de gracias.

M. GOMEZ.—Temo que sea V. el *mambís* y no publico su trabajo.

P. Ll.—Barcelona. No hemos recibido todavía el encargo que le hicimos.

P. L. y R.—Llobregat. Recibí tu carta. Gracias mil. Mándame obrita; será buena siendo tuya. Siento necesidad imperiosa de tú de abrazarte.

Estoy solo.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de peluquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todos sistemas * Especialidad en composturas

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *estambres* para la presente temporada.

Elegantísimas capas y demás abrigos.

Precios sin competencia, prontitud y corte esmerado.

Achicoria Glandífora

Producto vegetal

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

Único representante en esta localidad

Alfonso Arquer Abelli

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

PURIFIQUE Vd

EL AIRE PAPEL DE ARMENIA
quemando
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando **PAPEL DE ARMENIA**.
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: CEBRIAN y C.ª Barceiona

Fonda del Centro

DE JOSÈ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.

Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.

Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona